

JÉRÔME DE VERDIÈRE

*El vestido*



**UNA CRÍTICA FEROS Y DESOPILANTE  
AL WOKISMO ACTUAL**



El vestido

Jérôme de Verdière

## El vestido

Traducción de J. M. Lacruz

COLECCIÓN  
LITERADURA



Primera edición: febrero de 2024

Título original: *La robe* (2022)

© Jérôme de Verdière, 2022, 2024

© Le Cherche Midi, 2022, 2024

*Esta obra ha sido negociada a través de AMV Agencia Literaria*

© de la traducción: J. M. Lacruz, 2024

© de la presente edición: Editorial Funambulista, 2024

c/ Flamenco, 26 - 28231 - Las Rozas (Madrid)

[www.funambulista.net](http://www.funambulista.net)

IBIC: FA

ISBN: 978-84-127456-8-9

Dep. Legal: M-3746-2024

Maquetación de interiores y cubierta: Gian Luca Luisi

Motivo de la cubierta: *Ojo de pez*, Editorial Funambulista, 2024

Producción gráfica: Safekat

Impreso en España

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo por escrito de los titulares del *copyright*.

## El vestido

*A Eliot, Justine y Camille, que harán el mundo de mañana,  
y a Amandine, que hace el mundo de hoy.*

*Los progresos de la humanidad se miden  
por las concesiones que la locura de los sabios  
hace a la sabiduría de los locos.*

JEAN JAURÈS

ÉL NO LO SABE, pero le ocurrió a él. Podría haber sido usted. Podría haber sido yo. Pero es él. Un tipo como cualquier otro.

Son las seis y catorce minutos (y cincuenta y tres segundos, si queremos ser precisos). A las seis y cuarto de la tarde, dentro de siete segundos, cuando termine de leer esta frase, la vida de un hombre dará un vuelco.

18:15

—¡ESTOY HECHO polvo!

Jean-Pierre tiene el impermeable desgastado. La cara, también, completamente arrugada. Ha tirado las llaves del coche sobre la cómoda de la entrada y se ha desplomado en el sofá del salón. Ni siquiera ha tenido el valor de quitarse la *pelleja*. Así es como Isabelle llama a su impermeable. Fue ella quien se la compró hará unos quince años. Un regalo de cumpleaños. Un Burberry muy chic y muy caro que le otorgaba a su marido, pensaba ella, un encanto misterioso. «Pareces un personaje salido de una novela de Patrick Modiano,<sup>1</sup> ¡me encanta!».

Eso era antes. Ahora no puede parar de quejarse de esta antigualla de vestimenta. «¡Ya ha durado lo que debía, títala

---

1. Patrick Modiano (1945) es un novelista francés, premio Nobel en 2014; algunos de sus personajes son misteriosos.

o dásela a un vagabundo!». Sí, pero a Jean-Pierre le sigue encantando su *pelleja*. Está un poco raída en el cuello y tiene las mangas desgastadas, pero apenas se nota. Y, además, él está acostumbrado a llevarla. Se ha convertido en su segunda piel, desde las primeras lluvias de septiembre hasta las tímidas brisas de abril. Arrancarle este impermeable sería como desollarlo vivo.

Con los brazos extendidos sobre los reposabrazos del sofá, las piernas bien rectas en línea con el torso, la cabeza ligeramente inclinada, Jean-Pierre parece un Cristo. Un Cristo con un impermeable beis, clavado en un sofá.

Sobre la mesita, un paquete con un elegante envoltorio de regalo le impide poner los pies encima. ¿Qué puñetas será eso, otra vez? No tiene fuerzas para preguntar y tampoco tiene el valor de empujarlo con la punta del zapato para que le quede un hueco. Así que cierra los ojos...



18:16

—¡ESTOY HECHO polvo!

Y con razón. Jean-Pierre se ha pasado casi cinco horas en el auditorio sin ventanas del sótano de un bloque de pisos en el parisino barrio de La Défense. Media jornada de formación sobre el tema «*Design thinking*: cómo desarrollar tu creatividad».

En el escenario, un hombre de unos treinta años, en mangas de camisa, con barba de tres días y un micrófono en la mano, deambulaba como los cómicos del Jamel Comedy Club.<sup>2</sup> El público estaba compuesto por una veintena de altos ejecutivos de la agencia Com'Booster. El tipo se había retratado desde el principio. «Hoy os voy a pedir que seáis disruptivos, que rompáis códigos, que os rebeléis... ¿Todo

2. Conocida emisión semanal de monologuistas en Canal+.

el mundo ok?». Algunas respuestas tímidas. «No lo he oído bien... ¿Todos ok?». Los futuros formados comprendieron que debían obedecer al hombre que, unos segundos antes, había exigido precisamente lo contrario: desobediencia. Una contradicción que ya ni siquiera le sorprende. Así que, como todos, entona un «sí» rotundo, que se suma a los síes más o menos entusiastas de sus compañeros. En este tipo de seminarios, hay que dejarse llevar, escuchar y aprobar cuando te lo pidan. Esperar al final y desear que pase rápido... Y luego irse a casa.

Sentadas las bases, el moderador se convierte en historiador.

—El *design thinking* es una técnica de gestión revolucionaria que se originó en California en la década de 1980...

«Cuarenta años, ahí es nada para cruzar el Atlántico», reflexiona Jean-Pierre sin atreverse a decirlo. Cantaría como una almeja. Todo el mundo sabe que Francia, después de haber estado a la vanguardia, hace muchísimo tiempo que se ha acostumbrado a llegar siempre con una revolución de retraso. Así que lo mejor es callarse y escuchar en qué consiste el susodicho *design thinking*... Básicamente, consiste en pedir a las personas de una misma empresa que escriban todo lo que se les ocurra a partir de un tema impuesto. El formador insiste en que luego lean las ideas «con un espíritu

de escucha comprensiva», para llegar a una idea central que luego se «conceptualizará» antes de proponerla al cliente.

—Buenoooo... —refunfuña, inclinándose hacia su vecino—, ese *design thinking* es, en el fondo, en una reunión con cuatro gatos, unos lápices y unos blocs de notas, no veo realmente qué tiene eso de revolucionario...

En ese mismo instante, el formador adopta un registro diferente. Se acabó el monólogo, ahora toca ir a misa. El artista deja paso al gurú, sin cambiar de atuendo.

—Os voy a dar algunas afirmaciones. Si creéis que son ciertas, os ponéis la mano derecha en la cabeza. Si creéis que son falsas, poned la mano izquierda en el estómago. ¿Estáis preparados? ¡Allá vamos!

Y allá van, en efecto. Los ejecutivos de Com'Booster bailan una especie de Macarena del sector servicios al ritmo de la salmodia del formador.

En ese momento preciso, Jean-Pierre empieza a notar que le embarga un gran cansancio. Y un cierto asco hacia sí mismo.

18:17

—¿CARIÑO? ¿ME OYES? ¡Estoy hecho polvo! ¡Completamente hecho polvo!

—Eso es bueno, mi amor.

—¿Te parece bien que esté hecho polvo?

—¿Qué estás diciendo?

¿En qué andaré Isabelle en el baño a estas horas? No es propio de ella. Es una mujer perfectamente organizada. Sus estancias en el cuarto de baño son por la mañana, cuando se levanta, y por la noche, justo antes de acostarse. Isabelle es una morenaza alta de unos cincuenta años, cuya tez pura nunca ha necesitado mucho maquillaje. Un ligero toque antes de empezar el día, que borra rápidamente al terminarlo. Fue esta belleza natural la que, hace veinticinco años, le gustó al hombre que se convertiría en su marido. Y que sigue gustándole.